

ELMYR DE HORY HABLA DE CLIFFORD IRVING

EL ESCÁNDALO (Hughes) PASÓ POR MADRID

Nuestro corresponsal en Nueva York, José María Carrascal, está siguiendo apasionadamente el caso del millonario Howard Hughes. En él están complicados Clifford Irving y Elmyr de Hory, no sabemos con cuánta autenticidad; pero sus nombres son noticia en la Prensa internacional como autores del más refinado fraude de estos últimos años. Clifford Irving y Elmyr de Hory son amigos de la famosa isla de Ibiza. A Elmyr de Hory le conozco desde una fiesta, que comenté en estas páginas hace algún tiempo, y a propósito de una fiesta organizada por Niní Montán en su casa.

A Clifford Irving pude conocerle cuando la boda de Miguel García de Sáez, pues también yo estaba invitada a una fiesta que Elmyr organizó para ciertas personalidades relevantes; pero no le conocí.

Clifford ahora está en Nueva York, reclamado por una demanda de libelo firmada por Ferdinand Legros, quien solicita de Clifford y de Elmyr la suma de 55 millones de dólares de indemnización por calumnias a su persona en el libro de Clifford "Falsificaciones".

Elmyr, en cambio, está en Madrid; está contento; está tranquilo; está incluso confiado en que su nombre figurará, en pocas fechas, entre los registrados como ciudadanos españoles. Para este trámite no creemos que Elmyr de Hory haya tenido que utilizar su criticado y quizá no auténtico arte como falsificador o copista, porque a Elmyr, señores, se le critica ser el autor de cuadros importantísimos con apariencia de auténticos.

Si Elmyr fuese, como parece, un simpático ciudadano del mundo al que no le preocupa para nada que las acusaciones sumen muchos millones de dólares, me contestaría a las preguntas que "ingenuamente" le he preparado, con cierto aire de triunfador empedernido; es lo que algunos aseguran que verdaderamente es Elmyr de Hory.

—¿Cuántos cuadros ha falsificado, amigo mío?

—No sé de qué me habla, señora. Yo no soy falsificador.

No tiene humor, o, por lo menos, no lo tiene en estos momentos.

—¿Quién le ha resultado, de los pintores copiados, el más difícil por la firma?

—Yo tampoco copio cuadros. Yo, simplemente, pinto cuadros.

—Entonces, ¿a qué pintor admira profundamente?

—De esto podría hablarle durante horas y horas; el tema de la pintura es apasionante, pero puedo decirle que, por ejemplo, Picasso es un genio en muchísimas expresiones de su arte, pero en otras yo no le concedo ni la mínima admiración; es necesario que sobre algunos de estos cuadros se vea la gran firma de Picasso para respetarlos. Pero, en cambio, Cezanne, por ejemplo, no necesita firmar ninguno de sus cuadros para ver que son maravillosos y extraordinarios.

—¿Usted cree que es muy difícil copiar a los pintores universales?

—Yo creo que casi imposible. Pero, sin embargo, todas las épocas de los grandes pintores tienen y conservan en los museos cuadros de la escuela de Rembrandt, de Velázquez, Rubens, Renoir, con los que se certifica que había una juventud de pintores que admiraban profundamente la obra de estos maestros y que se les respetó y conserva con gran estima su obra en los museos.

—¿Tenemos alguna obra maestra de usted aquí en España?

—Sí, sí; por supuesto. Aquí hay obras mías, pero ninguna es falsificada ni copiada.

Pensé, al conocer a Elmyr, que él habría podido contestar con humor a unas preguntas, naturalmente, descabelladas; pero Elmyr no tenía su tarde de humor. Ha estado incluso agresivo cuando por broma he pretendido coleccionar las firmas de Picasso, Velázquez, Rembrandt, Renoir, y otros, hechas por él, y a su estilo, para que se notase la diferencia.

Después, cuando mi magnetófono había cerrado el paso a la conversación con Elmyr, él me decía confidencialmente estas declaraciones:

—Yo no he visto a Clifford últimamente, porque yo he estado en Italia una larga temporada y al volver Clifford me dijo que estaba escribiendo el libro. A mí me pareció bien, después han pasado estas cosas... Y, como Clifford no tiene teléfono en su casa de Ibiza, pues ha tenido que utilizar el mío cuando le llaman los periodistas u otras personas a cualquier hora del día y de la noche. Por eso me he venido aquí; yo iba a terminar mal con el ruido de este teléfono todo el día. Pero en cuanto al caso de la cuenta corriente relacionada con Hughes, y que tanto está preocupando a la Prensa, yo no pue-

do decir que conozca nada al respecto. Conozco a Clifford hace doce años, y a su mujer hace ocho, más o menos. Pero creo profundamente que Clifford conscientemente no ha hecho nada semejante. Sería espantoso pensar que ha hecho colaborar a su esposa en estos problemas. El, como judío, tiene un gran sentido de la responsabilidad familiar, y un gran amor por esas dos preciosas niñas, rubias y de ojos azules, que tiene con su esposa; por esto, fundamentalmente, no creo en nada de lo que se dice al respecto. Usted

puede creerse o no; pero si creyese esto de Clifford, la desilusión por su persona sería mucho mayor que la amistad de tantos años.

Es pulcro, reluciente, mefistofélico, gentil y raro. No tiene clara juventud en el semblante, pero sostiene con armonía y buen tono, un dorado vaso de whisky. Esas manos que yo ayer miraba para ustedes con un empeño detectivesco, y que estrecharían algunos minutos más tarde la de los condes de Romanones y Quintanilla, en una cena que nues-

tros conocidos aristócratas habían preparado para él.

¿Picaresca? ¿Realidad? ¿Incongruencia? ¿Falsificación? ¿Genialidad? ¿Imaginación? ¿Copia?

Despacio, despacio, como envuelto en la nube de su misteriosa existencia, Elmyr camina hacia nuestro registro ciudadano con la parsimonia de un espectro. Su sonrisa besa en el aire la estampa de muchos museos. El descansa en estos momentos en un castillo de Glasgow.

SORAYA

El presidente de la editora impresionado por la confesión del escritor Clifford Irving

NUEVA YORK, 29 (Efe). — Harold W. McGraw, presidente de la editora "McGraw-Hill" declaró ayer tarde que se encontraba "impresionado" por la confesión del escritor Clifford Irving.

"Hasta este momento no hemos sabido de que la señora Irving estaba implicada", afirmó Harold McGraw.

Clifford Irving, autor de una supuesta biografía del multimillonario norteamericano Howard Hughes confesó ayer que los 650.000 dólares recibidos de la casa editorial para pagar a Hughes los derechos de su "autobiografía" fueron depositados por su esposa Edith en

un banco suizo, usando el nombre de Helga Hughes, y que después fueron retirados por la misma persona y depositados en otra cuenta suiza. Irving hizo su confesión en la sección de fraudes de la oficina fiscal general del Estado de Nueva York y dijo que la cantidad estaba intacta y disponible.

Perfil biográfico del escritor

NUEVA YORK, 29. (Efe-Reuters). Clifford Irving, autor de una supuesta biografía del magnate Howard Hughes, que originó fuertes controversias, no es la primera vez que se ve envuelto en incidentes de este tipo.

Uno de sus libros titulado "Fake" que trata sobre un presunto falsificador de obras de arte, ha ocasionado la presentación de numerosas demandas por libelo en Estados Unidos y otros países.

Antes de convertirse en escritor, Irving trabajó en numerosos empleos que oscilan entre vendedor de cepillos y auxiliar en un periódico.

Irving, de 41 años, es hijo de Jay Irving, caricaturista.

Tras asistir a una escuela elemental y un instituto en Nueva York, estudió en la Universidad de Cornell, en Ithaca (Nueva York).

Posteriormente estuvo algún tiempo en Europa y escribió "On a darkling plain" el primero de los siete libros que ha escrito, sin contar la discutida biografía de Hughes.

Contrajo matrimonio en cuatro ocasiones. El primero efectuado en 1951, fue anulado al cabo de dos años.

Su segunda esposa con la que se casó en Gibraltar en 1958, murió en un accidente de carretera en California, un año después.

En 1961, Irving contrajo matrimonio con una modelo de Londres, Fay Brooke, con la que tuvo un hijo, Joshua. Este enlace concluyó en divorcio en 1965.

Su actual esposa, de soltera Edith Soammer, es una pintora suiza. Contrajo matrimonio con ella hace cuatro años y la pareja reside en Ibiza con sus dos hijos, Ned, de tres años, y Barnaby, de dos.

Los otros libros de Irving son: "The Losers", "The Valley", "The 38th Floor", "Spy" y "Battle of Jerusalem".

ZURICH, 29 (Efe-Upi). — Una mujer, que se identificó como Edith Irving, dijo anoche a la policía que está dispuesta a trasladarse a Suiza, la semana próxima, para decla-

rar sobre los 650.000 dólares retirados de un banco que estaban destinados al multimillonario Howard R. Hughes, ha dicho el fiscal Peter Veleff.

El fiscal ha informado que la llamada a la policía fue hecha anoche desde Nueva York. La comunicante admitió que había retirado personalmente el dinero depositado en el banco a nombre de Howard Hughes, por los derechos de publicación de su supuesta autobiografía.

Cursos Patrones Recreo, Pesca y Tráfico y Motorista Naval

Clases todo el año en el Pórtico de Pescadores.

1